

San Tito

Obispo y colaborador de San Pablo

San Tito fue un cristiano del siglo I, de origen gentil (no judío). No se conocen con certeza los detalles de su nacimiento, pero todo indica que provenía del mundo grecorromano. Se convirtió al cristianismo gracias a la predicación de San Pablo, quien lo llama con afecto “mi verdadero hijo en la fe común” (Tito 1,4), expresión que muestra la profunda relación espiritual entre ambos.

Tito fue uno de los colaboradores más cercanos y fieles de San Pablo. A diferencia de Timoteo (que tenía origen judío), Tito no fue circuncidado, y San Pablo lo presentó como ejemplo de la libertad cristiana, especialmente en el debate sobre si los cristianos de origen pagano debían cumplir la Ley judía.

Participó activamente en el Concilio de Jerusalén (cf. Gálatas 2,1-3), donde se confirmó que la salvación viene por la fe en Cristo y no por la Ley mosaica.

San Pablo confió a Tito misiones difíciles. Una de las más importantes fue en Corinto, una comunidad marcada por divisiones, problemas morales y tensiones internas. Tito actuó como mediador, llevando cartas de Pablo y ayudando a reconciliar a la comunidad con el apóstol. Su labor fue tan eficaz que Pablo lo menciona con gratitud y estima en la Segunda Carta a los Corintios.

Posteriormente, San Pablo dejó a Tito en la isla de Creta, con la misión de organizar la Iglesia local. Allí fue nombrado primer obispo de Creta. Su tarea incluía:

Establecer presbíteros en las comunidades, corregir errores doctrinales, guiar a los fieles en una vida coherente con el Evangelio.

Estas indicaciones quedaron recogidas en la Carta a Tito, una de las llamadas cartas pastorales del Nuevo Testamento.

La epístola dirigida a Tito contiene enseñanzas fundamentales sobre:

El liderazgo cristiano, la sana doctrina, la vida moral de los fieles, la gracia salvadora de Dios. San Pablo insiste en que la fe debe manifestarse en obras buenas, en una vida sobria, justa y piadosa.

Según la tradición, San Tito permaneció en Creta hasta su muerte, ya anciano, después de una vida totalmente dedicada al servicio del Evangelio. Murió en paz, sin martirio, alrededor del año 96 d.C.

La Iglesia celebra a San Tito el 26 de enero, junto con San Timoteo, como ejemplo de pastores fieles, cercanos a sus comunidades y obedientes a la misión confiada por los apóstoles.

Mensaje espiritual

San Tito nos enseña: La importancia de la fidelidad y la responsabilidad pastoral

Que la fe auténtica se refleja en una vida coherente

El valor del servicio silencioso y constante en la Iglesia

Según Benedicto XVI, Timoteo y Tito, “nos enseñan a servir el Evangelio con generosidad, sabiendo que eso comporta también un servicio a la Iglesia misma”.

En la actualidad, en Gortina (Creta) se conservan las ruinas de una basílica dedicada a San Tito. En la capital de la isla del Mediterráneo, Heraclión, hay una iglesia bajo la advocación del santo, en la que se

preservan sus reliquias desde 1966. Antes de ese año estuvieron en Venecia (Italia), donde tuvieron que ser trasladadas en tiempos en los que Creta cayó bajo dominio turco.

Actividades para celebración personal o familiar

1. Oración breve en familia: Reunirse unos minutos y rezar juntos: Un Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Lectura de Tito 2,11-14 (la gracia que transforma la vida)

Pedir por los pastores de la Iglesia y por la familia
Gesto: encender una vela como signo de fidelidad y servicio.

2. Lectura comentada

Leer un fragmento de la Carta a Tito y dialogar: ¿Qué actitudes pide San Pablo a los cristianos?
¿Cómo podemos vivir una fe coherente hoy en casa?
Ideal para adolescentes y adultos.

3. Gesto concreto de servicio

San Tito fue servidor fiel: Ayudar a alguien enfermo o mayor
Preparar algo para compartir con un vecino
Llamar o acompañar a alguien solo
Enseñar que la fe se vive con obras.

4. Compromiso familiar

Escribir en un papel un compromiso sencillo (por ej.: hablar con respeto, rezar juntos una vez por semana, ayudar más en casa) y colocarlo cerca de una imagen o Biblia.

5. Para niños: Dibujar a San Tito como pastor

Explicar con palabras simples: “San Tito ayudaba a cuidar a la comunidad cristiana”
Rezar juntos: “San Tito, ayúdanos a ser buenos y obedientes a Jesús”

Celebración en comunidad parroquial

1. Eucaristía en honor a San Tito

Monición inicial breve sobre su vida
Oración especial por obispos, sacerdotes y catequistas
En la homilía, resaltar la coherencia entre fe y vida

2. Celebración de la Palabra

Ideal si no hay misa: Lectura: Tito 1,5-9 o Tito 3,4-7
Reflexión comunitaria
Oración de los fieles enfocada en el servicio pastoral

3. Encuentro formativo

Charla o taller breve:
Tema sugerido: “San Tito: servidor fiel y organizador de la comunidad”
Para agentes pastorales, catequistas y líderes
Cierre con oración y compromiso comunitario

4. Gesto comunitario

Como comunidad: Recolectar alimentos o ropa, visitar enfermos
Apoyar una obra solidaria parroquial

5. Compromiso pastoral

Invitar a cada grupo parroquial a: Revisar su servicio, renovar su compromiso con responsabilidad y unidad, rezar juntos por la perseverancia en la misión

6. Cartel o mural parroquial

Colocar una frase bíblica de la Carta a Tito, por ejemplo: “Que en todo sean ejemplo de buenas obras” (Tito 2,7)